EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EPÍLOGO

DIÁLOGO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO DE ROJAS Y FRANCISCO RUIZ

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Recoletos la noche del 11 de Julio de 1888



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS—2—2.°

1888

EPÍLOGO

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EPÍLOGO

DIÁLOGO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

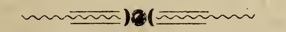
ORIGINAL DE

MARIANO DE ROJAS Y FRANCISCO RUIZ

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Recoletos
la noche del 11 de Julio de 1888



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS—2—2.°

1888

Madrid.—Imprenta del Hospicio.

PERSONAJES	ACTORES
MARIA....................	DOÑA JOAQUINA PINO.
FERNANDO..............	D. JULIO RUIZ.

Epoca actual.—Las acotaciones están tomadas del lado del espectador.

AL APLAUDIDO Y POPULAR ACTOR

D. JULIO RUIZ

Epílogo es una obrita que no tiene otro mérito que estar escrita sin pretensiones y haberse puesto en escena por Vd. y la Srta. Pino, quienes más que interpretar han creado dos papeles cuya perfecta realidad nunca pudimos concebir.

De tal modo ha delineado los caracteres, ayudado inteligentemente por la Srta. Pino, que hacemos confesión pública de nuestra nulidad; declinamos en ustedes la parte de gloria que pudiera correspondernos, y decimos con uno de nuestros ingenios

Yo el menor padre de todos, etc.

Y conste que esta declaración no envuelve una modestia que resultaría inmodesta, ni una adulación hipócrita de que somos incapaces. Si no se llamara Vd. Julio, nosotros, desde la representación de Epílogo le bautizaríamos con el nombre de Fernando. Otro tanto decimos de la Srta. Pino á quien llamaríamos María. Acepte Vd. este libro como una prueba del reconocimiento y estima en que le tienen

Los Autores.

ACTO ÚNICO

Dos boardillas divididas por un tabique con puerta de comunicación, condenada.

Derecha.—Fondo izquierda, un lecho; primer término, derecha, puerta; segundo, ventana; al rape de ésta una mesa con cuartillas de papel y recado de escribir; delante de la mesa una silla.

Izquierda.—Fondo, puerta; lateral izquierda, primer término, otra; segundo, ventana; lateral derecha, primer término, máquina de coser, fondo aparador sencillo; encima de la máquina una palmatoria con vela encendida.—Amanece.—En una silla un mantón de Manila blanco y un antifaz negro.

ESCENA PRIMERA

MARÍA

Al levantarse el telón aparece María (boardilla izquierda), sentada en una silla apoyando el brazo en la máquina.—Duerme.

MARÍA. (*Soñando.*) ¡Nó... no bailo más!... ¿La habanera? ¡Imposible!... Estoy enferma... ¡Adiós!... (*Despertando.*) ¿Eh? ¿Dónde estoy?... ¡Aun vestida! ¡Qué baile, Dios mío! El juramento que hice de salvar á Fernando me ha obligado á

asistir; pero nó, juro no volver á pisar la mullida alfombra... ¡Las siete!... Aun no ha venido. *(Mirando por el ojo de la cerradura de la puerta condenada.)* Dos años en Madrid le han hecho olvidar sus juramentos de amor. *(Pausa.)* Dos meses hace que abandoné á Córdoba, viniendo á Madrid con la firme resolución de casarme con él; por su última carta sabía las señas; alquilé este cuarto, hice partícipe á la portera de mis proyectos y la causa se hizo común para las dos. Me enteró de la situación precaria de Fernando, de sus muchas deudas, de todo, en fin. El amor y el hallarme sola en el mundo me impulsan á dar este paso. Al pie del precipicio le salvaré. De acuerdo con el casero, y seguidos los trámites de la ley, hoy á las ocho le desahucian. ¡Hoy es el día de lucha! ¿Vencerá el amor? Mi escaso capital emplearé en mi apoyo. ¡Dios me dé fuerzas, que yo haré vencer á mi corazón!... *(Reclínase y duerme.)*

ESCENA II

FERNANDO

Boardilla derecha, con una botella de vino en la mano, el sombrero de copa apabullado; viene algo beodo; enciende un cabo de vela que pone en el cuello de la botella y tira el sombrero de copa debajo de la cama.

MÚSICA

—

FER. Yo soy un talento,
yo soy escritor,

que escribe novelas
sólo de afición.
Son originales,
como el mundo vé,
son originales... *(Acción de robar.)*
de cualquier francés.

Y con la pluma
como la espuma
pronto he medrado
y hasta me ha dado
por engordar.
Que así escribiendo
vamos comiendo
por estas artes
en todas partes
sin trabajar.

Y es lo mejor,
que ya me llaman todos
el escritor.
Y es lo peor,
que añaden los apodos
¡Pelma y gorrón!

HABLADO

¡Qué noche, *corpo di Baco!* ¡Qué baile! Qué polka, qué habanera y... qué patatas fritas las de aquel ambigú!... ¡Como fritas no estaban, pero lo que es zapateras!... ¡Eh! Otro chupo de la botella y á la... *(Al ir á beber se quema con la vela, después bebe.)* ¡Cáscaras!... *(Al dejar la botella se fija en las cuartillas que hay en la mesa.)* *¡Epílogo!...* Veo dos *Epílogos* en vez de

uno; esto me demuestra que no debo escribir ahora, lo terminaré mañana en... la plaza de Oriente, porque la portera me dijo que el casero me *mudaba* hoy á las ocho... ¡Miserias!.. ¡A mi cama de soltero!... ¡Ah! si yo encontrara una mujer como mi vecina, ese secreto de la vecindad, almacén de virtudes, según la portera, semblante típico y viviente de la Venus de Milo... según la portera también, y con unas tierrecitas de *pan llevar*... que si fueran de *pan traer,* ahora que siento apetito... ¡Ahaa! *(Bostezando.)* ¡Digo yo!.. ¡En fin! De frente y que Morfeo me acoja en sus brazos. ¡Ahaa..! *(Al ir á acostarse quédase sorprendido al oir el ruído que produce la caída del costurero, que estará en la máquina. (Boardilla izquierda.)*

FER. ¿Eh? ¿Qué ruido es ese?

MAR. ¡Ah!... ¡El costurero! *(Despertando.)*

FER. ¿Estará mi vecina levantada aún? Pasaremos el rato. *(Dando voces.)* ¡Vecina! ¡Vecina!...

MAR. ¿Qué ocurre?

FER. ¡Una catástrofe!

MAR. ¿Hay fuego?

FER. ¡Sí, señorita!

MAR. ¿Dónde? *(Con sobresalto.)*

FER. ¡No hay que apurarse, es por dentro!

MAR. (¡Cómo viene!) ¡Ah! Pues avise Ud. á la parroquia.

FER. ¿A la parroquia?... Parroquia... no tengo más que la de mis ingleses.

MAR. No es eso, para que toquen las campanas.

FER. ¡Pero vecina! ¿Íbamos á dar ahora esa campanada?

MAR. ¿Entónces, para qué da esos gritos?

FER. ¡Oiga Ud., Margarita!

MAR. ¿Eh? *(Con extrañeza al oirse llamar así.)*

FER. ¿Es Ud. la que hace esos gorgoritos todas las mañanas?

MAR. Sí, señor; ¿le importaba?

FER. ¡Ya lo creo!

MAR. ¿En qué?

FER. ¡En mucho! Es que pido la repetición.

MAR. ¡Basta! Cállese y déjeme en paz.

FER. Muchas gracias... Rosario; pero para obedecerla encuentro un pequeño inconveniente.

MAR. ¿Cuál?

FER. Pues... ¡que no me da la gana!

MAR. ¡Qué fino!

FER. Tan fino como Ud. amable, que no quiere repetir *eso*.

MAR. ¿*Eso*?

FER. ¡*Eso*... es! *(Imitándose los dos.)*

MAR. ¡Cállese Ud. que voy á dormir!

FER. ¿A estas horas?

MAR. Hasta mañana. *(Sin hacerle caso.)*

FER. Es que yo no me callo.

MAR. ¡Como la alcoba está lejos!...

FER. ¡La hablaré á gritos! *(A voces.)*

MAR. ¡Cuidado que es Ud. pelma!

FER. ¡Concha! ¡Gertrudis! ¡Timotea! Cante usted eso y...

MAR. ¿Y qué?

FER. Que en acabando soy un muerto.

MAR. ¡Allá vá!...

FER. Siquiera por que me muera. ¿Eh?

MAR. ¡Oiga Ud!...

FER. Yo jaleo, venga.

MÚSICA

—

MAR. Aquí está la modista
de más salero,
la que tiene la gracia
del mundo entero.
Somos la flor y nata
de las mujeres
y nunca vamos solas
á los talleres.
Nunca vá una modista
de buen trapío
sin llevar por lo menos
dos ó tres líos.
Y la que sea lista
no ha de olvidarse
de liar bien el lío
mas sin liarse.
Van las modistas
á su taller
y todo hacen
menos coser.
Y con la aguja,
con el dedal,
pasan el día
sin trabajar.
La modista que es discreta
debe coser con dedal,
porque un día se distrae
y se pudiere pinchar.
Para evitar el peligro
hay que evitar la ocasión,

que después que ya ha pasado
no existe otra solución!...
Deben ponerse
muchos cogidos
por si resulta
corto el vestido.
Esto es muy fácil
de suceder
como ha ocurrido
más de una vez

HABLADO

—

FER. *(Con entusiasmo.)* ¡Aurelia! ¡Antonia! ¡Timotea!... ¡Vale Ud. más pesetas que las que yo quisiera tener en mi bolsillo!

MAR. ¡Guasón!

FER. ¡Remonísima!

MAR. ¿Y la palabra que me dió Ud. de callarse?

FER. ¡La cumpliré! Pero antes he de corresponder á su amabilidad refiriéndola lo que me ha ocurrido esta noche en el baile.

MAR. ¿En el baile?

FER. En la Zarzuela. Anoche senté mis reales allí. ¡Siéntese Ud.!

MAR. Bueno. *(Siéntase al lado de la puerta.)*

FER. Rebosaba de gente la sala.

MAR. Lo creo (¡Si él supiera!...)

FER. En un pasillo ví un mantón de Manila blanco.

MAR. (¡Como el mío!) ¿Tirado?

FER. No, señora, relleno con el cuerpo de una mujer de poca estatura, *sacudía* de carnes, bragada y carinegra.

MAR. ¿Carinegra?
FER. Con antifáz negro.
MAR. (¡Como el mío!)
FER. La digo ¡ole! ella me mira.
MAR. Usted se encampana.
FER. Ella hace un extraño y...
MAR. ¿Y qué?
FER. Que cojiditos de la mano fuimos á la sala.
MAR. ¿Y bailó Ud?
FER. Más que un peón. La dije cosas muy dulces al oido, ella á todo contestaba: «¡Que viva la alegría y dicen que iba llorando!» *¡De buten! ¡Chavocito!... (Imitando al caló.)*
MAR. ¡Nada, que hablaba el castellano!
FER. Era cigarrera. ¡La Pepa! Después la dije que estaba enamorado de su boca, y de su talle, y de sus ojos, y de su... etc.
MAR. ¡Se pasó de las cosas dulces á las picantes! ¿Y ella?...
FER. ¿Ella? Ella pronunció la palabra *ambigú* con una exuberancia de pronunciación digna de envidia... y entramos.
MAR. Bien.
FER. ¡Yo pedí un bistek en compañía...
MAR. ¿Cómo?
FER. De media libra de patatas fritas.
MAR. Bueno.
FER. Nó, señora, pésimo. La carne parecía la suela de mis botas que están en mediano uso.
MAR. ¿Y las patatas?
FER. ¡Ah! las patatas... ya estaban peor, duras, pero mal fritas, al carbón.
MAR. ¿Y ella?
FER. Pidió riñones; no los había y me sacó uno.

MAR. ¿Le tomó el peló?

FER. ¡El pelo nó, 53 reales y medio que llevaba en el bolsillo es lo que tomó con las patatas que yo no pude atravesar.

MAR. ¿Vamos, y después?... (*Con interés creciente*).

FER. ¡Y después!... Pagué.

MAR. ¿Y luego?

FER. (¡Ya la pica la curiosidad!) La rogué que se quitara el antifaz.

MAR. ¿Se lo quito? (*Interrumpiendo*).

FER. (¡Cómo la pica!) Se lo quité yo y era...

MAR. ¿Algún hombre?

FER. Tal parecía por el bigote. Una vieja de ciento ochenta años y pico, pecosa de viruelas y con un lunar en mitad de la frente que parecía el cuerno...

MAR. ¿De la abundancia?

FER. ¡El de un rinoceronte que es más gordo! Avergonzado salí del baile, ella me sigue, yo corro, y aquí me tiene Ud. deseando ver ese palmito y esa cara de cielo y esa...

MAR. Hasta mañana.

FER. Luisa... yo estoy loco por Ud.

MAR. ¿Pero si no me conoce?

FER. ¡Ya lo creo que la conozco!

MAR. ¿A mí?

FER. De oidas.

MAR. ¡Ya!

FER. ¡Ay Leonarda! ¿Si viera donde tengo las manos ahora?... (*Apoya el pulgar derecho en la punta de la nariz, ejecutando movimientos de flexión y extensión, alternados, con los otros dedos de la misma mano.*)

MAR. ¿Dónde?

FER. En... el pecho ¡en el corazón, para que no se haga pedazos!

MAR. (*Ejecutando igual juego que Fernando.*) ¡Pues si viera Ud. dónde tengo las mías?

FER. ¿Dónde... dónde las tiene Ud?

MAR. En la cabeza para que no se me salte del dolor que me está Ud. levantando.

FER. ¿Ud. debe ser muy bonita?

MAR. Y Ud. muy feo.

FER. (*Mirando por el ojo de la cerradura*). ¡En grado superlativo, pero el hombre y el oso... ¿Está Ud. á oscuras?

MAR. (*Igual juego.*) A oscuras. ¿Y Ud?

FER. Un poquillo alumbrado.

MAR. (*Mirando.*) ¿Alumbrado?

FER. (*Acción de beber.*) ¡Entre dos luces; es mi estado normal!

MAR. Pues vaya un estado normal lucido que tiene Ud.

FER. (*Pensativo.*) (¡Si yo pudiera!... el cerrojo está por este lado!...) ¿A que nó adivina Ud. lo que estoy pensando?

MAR. Alguna tontería.

FER. Muchas gracias. Que quitando unos clavitos á esta puerta yo me pasaría á esa habitación y nos veríamos las caras.

MAR. ¡Caballero! (*Con dignidad.*)

FER. ¡Señorita! (*Poniéndose á descerrajar la puerta.*)

MAR. Yo no tengo necesidad de verle nada.

FER. ¡Ah! Pero yo sí, es cuestión de un momento.

MAR. ¿Pero que va Ud. á hacer?

FER. ¡Nada... ya hay uno fuera! (*María cada vez más apurada. Fernando trabaja con ardor.*)

MAR. ¡Que pido socorro!

FER. Pida Ud. lo que guste.

MAR. ¡Y auxilio!

FER. Yo se lo daré.

MAR. ¡Estese Ud. quieto, por Dios!

FER. Si tengo azogue... (ya van dos.)

MAR. (*Gimoteando.*) ¡Qué compromiso, Dios mío qué compromiso!... ¡Caballero, que yo soy una persona muy decente!

FER. Y yo otra.

MAR. ¡Y una mujer muy honrada!

FER. Y yo otra..., es decir, otro.

MAR. ¿No desiste?

FER. ¡Jamás!

MAR. (¡Ah! Qué idea.) (*Poniéndose precipitadamente el mantón de Manila, el antifaz y un pañuelo de seda á la cabeza.*) ¿Pero qué intenta? (*Saliendo con sigilo y cerrando la puerta con llave.*)

FER. Nada. Á ver si entre los dos podemos hacernos el *Epílogo*, La situación es difícil; él va á la cárcel por deudas; ella... ella no va á ninguna parte..., pero hay un traidor; éste confiesa, aquél sale; el que sale *duda* de ella y en la *duda* no sé si ahorcarle ó casarle... (¡Que es lo mismo!...) ¡Pero el traidor... (*Haciendo grandes esfuerzos para sacar el clavo*) á la una... la coge y la dice... á las dos... ¡Teodomira, tú.. eres...

MAR. (*Apareciendo, derecha.*) ¡Fernando!

FER. ¡El rinoceronte!

MAR. (No me ha conocido).

FER. (*Místicamente.*) (¡Creo en Dios padre... otro bistek!)

MÚSICA

—

FERNANDO. (*Se enjuga el sudor y baja al prosceni'o impulsado por ella.*) ¿A qué te vienes, niña
con antifaz?
ocultando tu cara
(¡fenomenal!) (*Aparte.*)

MAR. Me vengo así, hijo mío,
y es natural,
porque si me la quito...
¡vas á escapar!

FER. ¡Yo no me escapo!

MAR. ¡Ya va una vez!

FER. ¡Mucho te quiero!

MAR. ¡Ya lo veré! (*Pausa.*)
(*Coge á Fernando que lucha por desasirse*)
En un pasillo
me conociste
y me cogiste
del brazo así.
(*Uniendo la acción á la frase.*)
Y á los acordes
de una habanera
de esta manera
bailé yo allí. (*Bailan.*)

LOS DOS. Marca mi niña,
marca el compás,
que si lo marcas
niña verás
lo que es guayaba,
piña y café... (*Con desfallecimiento.*)
¡Ay, que me siento

desfallecer. (*Dejando de bailar.*)

MAR. En el descanso
por tu apetito,
y este palmito,
al ambigú
fuimos del brazo
y allí bebiste
y te pusiste
¡Tu-ru-ru-rú! (*Ademán de beber.*)
(*Bailando separados.*)

LOS DOS. Marca mi niña,
marca el compás, etc.

HABLADO

—

MAR. (*Pronunciación de una mujer vieja con marcado acento andaluz.*) ¡Y tú no sabes con quién has dao!

FER. (¡Con un fenómeno!)

(*Cuando él quiere ir hacia la puerta, ella lo detiene.*)

MAR. ¡Y yo soy una criminal, sin ofender á nadie!

FER. ¡Lo comprendo!

MAR. ¿Y por este lunar... ¡Quiés que descorra el trapo? (*Por el antifáz.*)

FER. Nó, por Dios... (¡Para ver visiones!)

MAR. Mira, ¿tú has intentao tomarme el pelo de la cabeza, entiendes?

FER. ¡Sí! (Querrá decir el de la peluca.)

MAR. Pero yo tengo escuela, ¿entiendes?

FER. Entiendo. (¡Buenos saldrán los párvulos!)

MAR. ¡Porque yo he pasao ya todo lo que hay que pasar!

FER. (¡Pasar es!)

MAR. ¡Soy la Pepa la Cigarrera!

FER. ¡La Pepa, la Cigarrera!... (¡Me lía, ya lo creo que me lía!)

MAR. Oye... chato, te voy á contar la historia de mis relaciones con seis candidatos, y sus consecuencias.

FER. ¡*El Programa* con los toros que se han de lidiar esta tarde!

MAR. El primero, un manso; pero ¡ay! hijo, el día de la boda en el *frontis* de la iglesia, lo aguó!

FER. ¿Cómo?

MAR. Se las piró con una aguadora. ¡Él era vinatero!

FER. Un matrimonio por conveniencia. ¡Comprendido!.. (¡Si yo pudiera escaparme!) (*Sentándose al lado de la puerta condenada, donde trabaja cuando María no lo vea.*)

MAR. ¡Otro, un cabo de consumos! Aquel me consumió. ¿Entiendes?

FER. Entiendo. ¡La afición al ramo!

MAR. ¿*Cualo*?

FER. Al ramo de consumir. (¡Ya se menea!..) (*Por un clavo.*)

MAR. El tercero, un ruso; andaba en la cuerda floja con un pié; pero, hijo, en cuanto al casamiento se venía con pies de plomo.

FER. ¡Lo creo!

MAR. ¡Entonces tenía yo las pesetas en mucha abundancia!

FER. (¡Vamos, como las viruelas! ¡Si yo pudiera con éste!..) (*Cogiendo un clavo que habrá en el suelo y forcejeando por sacar otro.*)

MAR. ¡Yo me agarré á aquél clavo!

FER. ¿A cual? (*Creyéndose aludido.*)

MAR. Al ruso.

FER. (¡Se ha torcido la cabeza!) (*Por el clavo.*)

MAR. ¡Ahora verás lo que tiene el querer sacar un clavo con otro clavo!

FER. ¡Demonio!

MAR. Un día me convidó...

FER. ¡Corazón generoso!... (¡A la una!) (*Forcejeando. María mira las cuartillas.*)

MAR. Entramos en Pombo.

FER. (¡A... las... dos.. ¡Uf!) (*Sudando.*)

MAR. Yo pedí café y media de menta.

FER. ¡Malo!... (¡A... las.., á... las... dos..!)

MAR. El una sopa.

FER. Malo.

MAR. Y una ración de riñones.

FER. Es claro estaba *esriñonao*.

MAR. Lo tomamos, y al acabar me dijo...

FER. A... las... tres... ¡De verano!... Já, já, já, já. (*Abre la puerta, pasando rápidamente á la otra habitación. María cierra aquélla apresuradamente. Quítase el antifaz y pañuelo.*)

FER. ¡Catalina! (*Al ver que no está.*)

MAR. ¡Vecinito!.. Já, já, já, já...

FER. ¡Vecina, por Dios, me ha dado Ud. la tostada!

MAR. ¿Le cuento el cuarto?...

FER. Honrar padre y madre.

MAR. ¿Me quito el antifaz?

FER. ¡Adelina de mi alma! Abra Ud. la puerta.

MAR. ¡Que nones!

FER. Pídame Ud. lo que quiera; yo hago por Ud. una barbaridad... ¿Quiere Ud. que no casemos?

MAR. Gracias. Está Ud. comprometido.

FER. ¿Quién, yo? (*Sorprendido.*)

MAR. Con una andaluza.

FER. (¡Cielos!)

MAR. ¡La quería Ud. con pasión! *(Con ironía marcada.)*

FER. ¡Vecina!

MAR. Y de la noche á la mañana hizo Ud. lo del ruso.

FER. Pero, ¿quién es Ud?

MAR. El dedo de la Providencia. ¿Por qué olvidó á aquélla mujer?

FER. Por imposible.

MAR. ¿Como?

FER. Ella tiene una posición regular, y yo ¿qué tengo?... Romances.

MAR. Y una novela.

FER. ¡Sin *Epílogo!* *(Con amargura.)*

MAR. (¡No me ha olvidado!)

FER. Pero, ¡bah! dejémonos de cosas tristes y abra usted la comunicación.

MAR. ¿Y para qué?

FER. Pues... para tomarnos los dichos.

MAR. ¿Usted se cree que me iba yo á casar con un hombre que tiene un cuarto como el suyo?

FER. *¡Française!*

MAR. ¡El sombrero debajo de la cama, las zapatillas encima!

FER. *¡Française* también!

MAR. Usted debe ser un loco.

FER. Loco, nó; tonto; lo dijo Salomón: «El número de tontos es infinito!» ¡Y el mundo no ha cambiado!... ¡Ni cambiará!

MAR. Es Ud. modesto.

FER. Abra Ud. la puerta.

MAR. ¡Imposible!

FER. ¡De rodillas se lo pido! *(Arrodillándose.)*

MAR. ¿El qué?...
(Llaman á la puerta boardilla izquierda.)

FER. ¡Dios me coja confesado! Dionisia, ¡que llaman á la puerta!
(Esta parte de diálogo en voz baja y rápido: hablan por la cerradura.)

MAR. Abra Ud. (Será la portera.)

FER. ¿Quién será?

MAR. ¡Mi novio!

FER. ¿Pero tiene Ud. novio?

MAR. ¡Matachín!

FER. ¿Matachín? ¿Matachín? ¡Me mata!

MAR. ¡Abra Ud!... ¡Qué risa!... ¡Dios mio!
(Llaman á la derecha.)

FER. ¡Elena!

MAR. ¡Vecino! ¡Vecino!...

FER. ¿Qué pasa?

MAE. ¡Que llaman á su puerta!

FER. (¿A mi puerta?) *(Con extrañeza.)* ¡Abra Ud!

MAR. (Que llaman!) *(Vuelven á llamar.)*

FER. ¡Abra Vd... será mi novia!

MAR. ¿Tiene Ud. novia?

FER. Matachina.

MAR. ¿Matachina?

FER. ¡Lleva navaja en la liga!

MAR. ¡Pero Ud. ha visto!...

FER. Las ligas nó, las cachas.

MAR. ¿Las cachas?

FER. De la navaja.

LOS DOS. ¡Que llaman!

FER. Ahora que me acuerdo... hágase Ud. la muerta. Será que vienen á embargar.

MAR. ¿A embargar?

FER. ¡Sí, señora!

MAR. Pero...

FER. ¡Muérase Ud!

MAR. ¿Eh?

FER. ¡Que se haga la muerta!

MAR. ¡Qué he de ser tuerta!

FER. (*Yéndose á escuchar á la puerta de entrada.*) ¡Ya se han ido!.

MAR. (*Igual juego. Hablan natural.*) ¡Se fueron!

FER. Respiro.

MAR. ¿Me quiere Ud. explicar ahora?...

FER. ¿Lo del embargo?

MAR. ¡Sí!

FER. Abra Ud. la puerta.

MAR. Es Ud. muy largo.

FER. Pues me libré por corto.

MAR. ¡Te veo!

FER. ¿Por dónde? (*Mirando á todos lados.*) ¿Por dónde, vecina?

MAR. *De venir.*

FER. ¡Eso quisiera yo!.. ¡Pero me está Ud. poniendo en un compromiso.

MAR. ¿Por qué?

FER. ¡Va á ser causa de mi ruina!

MAR. ¿Por qué?

FER. Porque van á venir á embargar y por Ud. me quedaré sin nada.

MAR. ¡Para lo que vale lo que tiene! (*Mirando los muebles.*)

FER. ¡No es tan poco!

MAR. ¡Digo!

FER. ¿Es Ud. rubia?

MAR. Morena.

FER. ¡Pero cómo me gustan las morenas! (*Mirando los dos al mismo tiempo por la cerradura.*)

¿Tiene Ud. lunares?

MAR. Uno.

FER. ¡Qué rico!.. ¿Dónde?.. ¿dónde?

MAR. ¿Sabe Ud. lo que digo?

FER. ¿Qué?

MAR. Que yo tengo un lunar, pero que Ud. debe estar plagado.

FER. Aprensiones. ¿Si Ud. quisiera?

MAR. Aun no conoce mi estado, y...

FER. ¿Es Ud. casada?

MAR. Nó.

FER. ¿Viuda?

MAR. Tampoco.

FER. Entónces, ¿qué diablos es Ud?

MAR. Soltera, hombre, soltera.

FER. Es verdad (*un reloj da las ocho.*) ¡Las ocho! La hora del embargo! ¡Jesucristo, abra Ud!

MAR. ¡Pero..!

FER. Mientras traspaso los colchones se lo diré.

MAR. ¿Traspasar los colchones?.. ¿A quién?

FER. ¡A Ud!

MAR. ¿A mi?

FER. Tengo un proyecto.

MAR. ¿Cual?

FER. ¡Abra Ud!

MAR. Un instante: ¿Por qué le embargan?

FER. ¡Por... envidias!

MAR. ¿Por envidias?

FER. ¡No lo dude Ud! mi padre era un caballero!

MAR. Pero ¿qué tiene que ver..?

FER. Y mi abuelo otro caballero.

MAR. ¡Caballero!

FER. Yo también lo era, es decir y lo soy; pero los jueces me han tomado tirria.

MAR. ¿De qué le acusan?
FER. ¡De invisible!
MAR. ¡Pobrecillo! (*Con ironía.*)
FER. Los ingleses que han dado en decir que no me pueden ver.
MAR. ¿Por deudas?
FER. ¡Pero no de honor!
MAR. ¿Y se va Ud. al baile?
FER. ¡Sí, señora; este mundo es un fandango! Pero por Dios que el tiempo pasa.
MAR. ¿Tendrá Ud. juicio?
FER. ¡Siete orales tengo en puerta; en acabando el *Epílogo* pago á todos!
MAR. ¿Y el proyecto?
FER. Se firmará con un abrazo.
MAR. Entonces no abro.
FER. Es una metáfora.
MAR. Otra advertencia.
FER. ¿Cual?
MAR. No me ha de mirar Ud. á la cara hasta que yo lo diga.
FER. Jurado.

(María abre la puerta; Fernando pasa corriendo á la otra habitación y la da un abrazo sin mirarla. Entre los dos pasan todos los muebles, según indica el diálogo; Fernando vuelve la cabeza siempre que pasa María. Gran animación hasta el final.

MAR. ¡Caballero! *(Al ver que la abraza.)*
FER. ¡Si no miro! ¡si no miro! ¡Ayúdeme Ud. Aurelia!
MAR. ¿A qué?
FER. Ayúdeme Ud. Regina (*Pasando una silla.*)

MAR. Ya no le falta á Ud. llamarme más que Jueves Santo.

FER. Ó gala con ó sin uniforme. ¿Cómo se llama usted?

MAR. María...

FER. ¿De la Encarnación?

MAR. Nó, señor, de los Dolores.

FER. Es lo mismo.

MAR. ¡Casi!

FER. Ayúdeme Ud.!

MAR. Lo primero...

FER. El vino y esta bacalada que tengo debajo de la cama!

MAR. ¡Buena despensa!

FER. ¡Vamos!

MAR. Aquí. (*Indicando el sitio.*)

FER. ¡Ay! María de los Dolores!...

MAR. ¡Pero!... (*Rechazando el abrazo.*)

FER. Si no miro...

MAR. ¡La mesa... y este libro... (*Uno que hay en el suelo.*)

FER. ¡La gramática! ¡Es claro como le hace falta á todo el mundo... (*Pasando muebles sin cesar.*)

MAR. ¿Qué?

FER. Que anda por los suelos...

MAR. ¿Es su biblioteca?

FER. ¡Y si la leyese!...

MAR. ¿Pero y ese proyecto?

FER. ¡Consiste!...

(*Saca el sombrero de copa de debajo de la cama, la colcha cae encima de él y andando de espaldas al público lo lleva con mucho cuidado.*)

FER. ¡Consiste!...

MAR. ¿Pero qué lleva Ud. ahí?...

FER. Pues mire Ud.

MAR. No, me lo figuro... No lo descubra!

FER. Es el sombrero de copa. *(Descubriéndole.)*

MAR. ¡Como lo llevaba de matute!

FER. ¡Las prendas de lujo!..... ¡Ahora á la cama!

MAR. ¿Eh?

FER. ¡A pasarla!

MAR. El colchón...

FER. Es jergón.

MAR. No mire Ud.!

FER. Cuidado que se le van...

MAR. ¿El qué?

FER. ¡Las pajas!

MAR. ¿Pero y ese proyecto?

FER. ¡Consiste... en que ahora llaman! (*Llaman á la puerta.*)

MAR. ¡Consiste!...

FER. ¡Ay, María de los Dolores de Cabeza!

MAR. ¿Cómo?

FER. ¡Que tiran la puerta!

MAR. ¿Pero qué significa?..

FER. Que yo soy solo

MAR. ¿Y qué?

FER. Y Ud. sola.

MAR. ¿Y qué?

FER. ¡Que nos vamos á dar unos *solos*!..... (*Siguen llamando.*)

MAR. Pero.....

FER. ¡Qué nos casamos!

MAR. ¡Qué alegría, Fernando!.....

VOZ FUERA. ¡En nombre de la ley!.....

FER. Gracias, María. Me has proporcionado el *Epílogo* que buscaba.....

MAR. ¡Que llegan! ¿Falta algo?

FER. El retrato del general Espartero.

LOS DOS. ¡Que lo embarguen! *(Cerrando la puerta de comunicación.)*

FER. ¿Falta algo más?

MAR. ¡La bendición del cura!..... Y el aplauso de estos señores! *(Indicando al público.)*

FER.
Público amable y señor,
sólo un aplauso te pido
para ver si con el ruído
me libro de ese inspector;
no aumentes nuestro dolor.
Un aplauso, te lo pido
casi, casi, compungido.

MAR. Uno no más. ¿Podrá ser?

FER. ¡Uno... para mi mujer.!

MAR. ¡Y otro... para mi marido!

TELON